



El vaso roto

Nota del editor: La historia misionera de esta semana trata sobre un jardín de infantes adventista del séptimo día llamado «Colorida Esperanza» (Tzventna Nadezhda) en Sofía, Bulgaria, el cual recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, también conocida como ofrenda trimestral para proyectos misioneros.

Dany apenas tenía un año y nueve meses cuando su madre la llevó al jardín de infantes adventista del séptimo día en Sofía, Bulgaria.

Su madre estaba embarazada y a punto de dar a luz a su segundo hijo, y necesitaba a alguien que la ayudara a cuidar de la pequeña Dany. Aunque su madre no era adventista del séptimo día —pertenecía a otra denominación cristiana—, confiaba en que los maestros del jardín de infantes adventista del séptimo día ayudarían a Dany a crecer amando a Jesús.

Dany se enamoró inmediatamente de los maestros y de las historias bíblicas que escuchaba en el jardín de infantes. Su madre y el resto de la familia también se encariñaron rápidamente con el jardín de infantes y su personal. Los padres, abuelos, tíos y tías de Dany se convirtieron en los mayores amigos del jardín de infantes en las redes sociales, siempre dándoles «me gusta» y comentando sus publicaciones.

Un día, la madre de Dany acudió al jardín de infantes con una petición inusual.

—¿Podrían ayudarnos a encontrar un lugar para la fiesta de cumpleaños de Dany? —preguntó ella—. Necesitamos un lugar grande porque queremos invitar a muchos amigos.

Los maestros del jardín de infantes se comprometieron a ayudar, y la familia acabó celebrando la fiesta en la sede de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Bulgaria. Imagínese: ¡una familia de cristianos devotos de otra denominación celebrando el cumpleaños de su pequeña en el salón de conferencias de la sede nacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día! Los maestros del jardín de infantes ayudaron a organizar la celebración especial e incluyeron muchos elementos espirituales para recordar a los invitados el amor de Jesús.

Todos los niños, padres, abuelos, tíos y tías que asistieron quedaron profundamente impresionados y felices.

Después, la familia de Dany comenzó a leer libros adventistas del séptimo día, entre ellos *El Deseado de todas las gentes*, de Elena de White.

Con el tiempo, Dany creció y dejó el jardín de infantes para empezar el primer grado. Aun así, ella y su familia siguieron en estrecho contacto con el jardín de infantes y sus maestros. Estudian la Biblia y tienen otra visión de ella.

Un año después de que Dany dejara el jardín de infantes, su madre llamó a la fundadora del jardín de infantes a las 10 de la noche con una petición urgente.

—A Dany se le rompió su vaso —dijo—. Está desconsolada y llorando. ¿Puede ayudarla?

Todos los niños del jardín de infantes reciben un vaso con su nombre y un dibujo hecho a mano por María, la fundadora del jardín de infantes. Los niños aprecian mucho estos vasos y, cuando dejan el jardín de infantes, se los llevan a casa. Dany había

roto su vaso, ese objeto tan preciado que la mantenía emocionalmente conectada con el jardín de infantes.

María envió rápidamente un nuevo vaso por correo urgente a la ciudad donde ahora vivía Dany. También incluyó varios libros cristianos en el paquete.

«La huella que Dios deja en la mente de los niños es evidente», dijo María.

Ella está ansiosa por ver qué planes tiene Dios para Dany y su familia.

Parte de las ofrendas de este trimestre permitirán que el jardín de infantes «Colorida Esperanza» (Tzventna Nadezhda) se mude de una de sus sedes alquiladas a su propia sede en Sofía. Más de la mitad de los niños que asisten provienen de familias que no son adventistas del séptimo día. Algunos no creen en Dios. Gracias por su generoso apoyo a este proyecto transformador en Bulgaria.